



'NUEVO PROYECTO SOCIALISTA'. Presentación del grupo, ayer en un hotel de Murcia. Sentados, de izquierda a derecha, María Dolores Abellón (Murcia), Marisol Sánchez Jódar (Lorca), José Zapata (Murcia), Juan Luis Martínez (Cartagena), Marcos Ros (Murcia), Eva Abad (Archena), César Gomariz (Santomera). De pie, de izquierda a derecha, Antonio Francisco Ferrán, Francisco José Caravaca, Juan Luis Soto, Antonio Peñas, Rubén Castillo, Carmen Madrid, Francisco Aznar, José Manuel Abellón, José Tornero, Antonio Belchí, Ana María García, Manolo Sevilla, José Díaz, Juan Jesús Moreno, Juan Manuel González, Isabel Moreno, Ana Isabel Lario, Jesús Ortuño, Vanesa Mateos, Diego José Mateos y María del Carmen Morales. / JUAN LEAL

Militantes y cargos del PSRM se organizan para impulsar la revitalización del partido

El colectivo renuncia, por el momento, a mostrarse como alternativa a Pedro Saura, pero propugna un nuevo proyecto socialista para el que «probablemente sean necesarias nuevas caras»

J. MOLLEJO MURCIA

Vientos de cambio, aunque sin dirección ni fuerza precisa. Una treintena de militantes y cargos del PSRM-PSOE se presentó ayer en Murcia ante los medios de comunicación con el nombre de Nuevo Proyecto Socialista y el objetivo de «presentar un nuevo proyecto de partido capaz de ilusionar a los militantes», indicó la concejal lorquina Marisol Sánchez Jódar.

La voz cantante del colectivo, del que dijeron que cuenta con representantes en una veintena de agrupaciones, la llevaron, además de Sánchez Jódar, los concejales murcianos José Zapata y Marcos Ros, y el portavoz municipal del PSOE en Cartagena y secretario de la agrupación Cartagena-Norte, Juan Luis Martínez.

Zapata leyó un comunicado en el que abogó por un «un trabajo de reflexión profundo para afrontar

los cambios que necesita el partido», y que Juan Luis Martínez concretó en «las ideas, las estructuras y las estrategias».

Sin embargo, rechazaron mostrarse como alternativa al secretario general del PSRM, Pedro Saura, ante el congreso regional previsto para los días 18 al 20 de julio, ni concretaron si su intención es presentar una candidatura alternativa. «No es el momento de hablar de personas, sino de ideas»,

reiteraron ante la insistencia de los periodistas. «Elaborar un proyecto para este partido es lo más importante», concretó Marcos Ros. Martínez sí precisó que para un nuevo proyecto como el que ellos propugnan «probablemente sean necesarias nuevas caras».

El colectivo ha decidido formar grupos de trabajo para impulsar el debate de ideas y generar propuestas que gocen del favor mayoritario del partido.

Jara: «Detrás se esconden las viejas caras de siempre»

J. M. A. MURCIA

El portavoz de la ejecutiva regional del PSRM, José Ramón Jara, se declaró ayer «decepcionado» por la iniciativa del grupo denominado Nuevo Proyecto Socialista. «No han ofrecido ninguna alternativa de ideas –indicó Jara– y, con todo el respeto, creo que detrás se esconden las viejas caras del partido de siempre; esos que en la última etapa han quedado arrinconados y que ahora, aprovechando un mal resultado electoral, quieren volver a adquirir protagonismo». Aunque sin citarlos, Jara se refería a antiguos dirigentes del PSOE como Ramón Ortiz y Enrique Amat, y a otros que aún conservan cargos orgánicos, como Alfonso Navarro.

Jara indicó, en referencia al grupo presentado ayer, que «es legítimo que, ante la convocatoria de un congreso, la gente plantee alternativas y opte a la secretaría general, pero que vayan de cara y digan claramente que son un grupo de oposición a la actual ejecutiva, y que ofrezcan ideas y proyectos, porque hasta ahora sólo han planteado obviedades que todos podríamos firmar, pero ni una sola idea concreta».

No obstante, el dirigente socialista quiso diferenciar entre los integrantes de este nuevo grupo crítico. «Creo que hay gente con buena voluntad que quieren un debate de ideas, pero otros sólo quieren un cambio de protagonistas».

Sobre estos últimos, algunos con cargos públicos y orgánicos, se preguntó «si piensan en ellos mismos cuando hablan de un cambio de caras».

SIN RUMBO

Carta contradictoria a la Infanta Elena

PEDRO SOLER



Nadie puede calibrar, mi respetada infanta doña Elena, cuan penosa es la situación que atravieso, por haberle dirigido una carta, a propósito de su reciente visita a la capital. En esta nueva misiva solo me mueve el arrepentimiento. Ya sé, ya, porque hasta tuve la osadía de otear su llegada, con cuanta delicadeza fue recibida. Incuestionable es, sin embargo, la vulgar dignidad de muchos de los personajes con los que cruzó saludos y compartió su breve estancia. En su día le contaré, si llego a recuperarme de mi agobio depresivo, de mi angustia palpitante.

Le voy a ser sincero: si antes le pedía que volviese a Murcia, cuantas más veces, mejor, como eficaz remedio para encontrar soluciones a problemas ciudadanos diversos, ahora le rogaría que no volviese más. Así de claro, y con la confianza de que comprenderá mi drástica petición.

Le cuento: Por pedirle que

retornara e hiciese *footing* en el Malecón, como medio de acabar con la fantasmagórica visión de la Casa Jara Carrillo, ahora mis amigos del Mercado de Verónicas me recriminan no haberle solicitado que se acercase a sus puestos, para adquirir aceitunas, sesos de cordero o un sobrecito de matalahúva. Hubiese sido -me dicen- el mejor modo de que la prometida -desde hace la tira de años- reforma del desvinciado inmueble se hubiese, al fin, consumado.

Otros amigos, que tapean en la Plaza de Santa Catalina, ya no me invitan a mi medio limón con sal, por insinuar, estimada doña Elena, que de haberse aproximado usted a la contigua Plaza de las Flores, se hubiese transformado en precioso jardín la fealdad de un solar con rasgos de eterno. Es que -me dicen-, de venir la princesa cabe nuestro entorno, hubiesen desaparecido las zapatiestas y el desbanque de

macetones, que organizan conductores de autos, furgonetas y camiones, para desmontar sus géneros o aparcar entre la mayor impunidad.

Es más: Comerciantes hay que me preguntan por qué, en vez de a Platería, no argüí, respetada doña Elena, que fuese de compras a Trapería. «¿Es que aquí no sufrimos también los resbalones por las cataplasmas caninas?», fue la pregunta airada de quien lleva mes y medio con la pierna izquierda escayolada, debido a las consecuencias de una pisada sobre lo que no debía haber pisado jamás.

Hay quienes, sin sentirse directamente afectados por ninguna de mis anteriores solicitudes, también me preguntan por qué no sugerí que su viaje desde Madrid, estimada doña Elena, se realizase en flamante automóvil. Hubiese sido -me dicen- el único modo de acometer con urgencia y acabar en unas semanas las

obras capaces de evitar los tumultos de tráfico que desde siempre se organizan en entradas y salidas de la ciudad.

También, mi amiga Loli me espeta: «¿Por qué no la trajiste a la calle Villaeal?». Asegura que hubiese conllevado la eliminación definitiva de la montonera de basura, que se apila en torno a los contenedores allí existentes, y que despiden los vaporosos olores, que ascienden impolutos hasta el octavo piso que Loli habita.

Y los peor de todo, doña Elena: Los guardias del Almudí, que hasta me contaban chascarrillos, ahora me maltratan y humillan. Piensan que me obsesioné con los presuntos daños estéticos que la instalación de aire acondicionado supondría para el noble edificio, pero, insensible -¡ay de mí! a las molestias humanas, no prevé en absoluto las ronqueras que están sufriendo y los peligros de neumonías que les acosan, al estar sometidos, impávidamente

y durante horas, a las chorreras de aire frío que les sacuden el cogote. Antes, servidor subía al archivo municipal por vía libre, como si entrara en mi casa. Ahora, me detienen, me exigen el DNI, me identifican y me colocan un colgajo de visitante anónimo, que se despliega casi hasta semejante sitio. ¡Cuánta vergüenza y cuánto desprecio debo soportar cada mañana!

Son algunos ejemplos de las circunstancias que me apenan; pero corto ya, respetada doña Elena, porque no quiero hacerla sufrir con mis afligimientos. Yo me los he buscado y no tengo derecho a compartírselos. Todo, por haberle pedido que volviera pronto y con frecuencia. Ahora, perdone mis contradicciones, le insisto, le ruego, le suplico: No vuelva más (o, si lo hace, de incógnito). Solo así podré superar los berenjenales afectivos y ciudadanos en que, del modo más inconsciente, me he metido